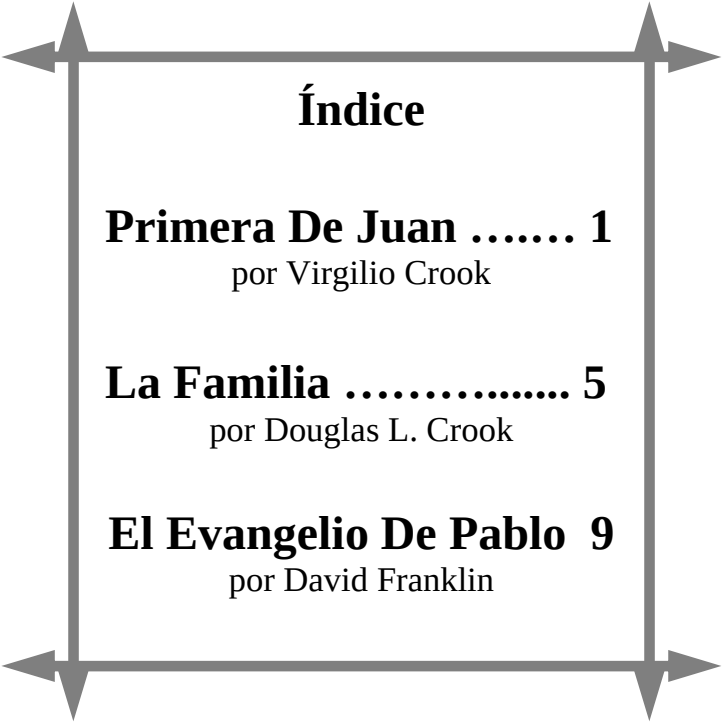




El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1

por Virgilio Crook

La Familia 5

por Douglas L. Crook

El Evangelio De Pablo 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera Juan

por Virgilio Crook

Lección Cinco - *Capítulo 2.9 al 2.15*

“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.” (2.9, 10)

Estamos hablando del amor hacia el prójimo, especialmente hacia el hermano. Si anda en la luz no hay tropiezo y también, por supuesto, ama a su hermano. Podemos ver este tropiezo en dos maneras:

1) Aquél que anda en la luz, esta misma persona no tropieza. Uno tendría que ser muy torpe para tropezar en la luz, por más obstáculos que haya. Así es aquél que sigue la luz y anda en toda la revelación que Dios le da: no va a tropezar. Esto vemos en los creyentes que por cualquier cosita tropiezan, porque no andan realmente en la luz. **Salmo 119.130** dice, “*La exposición (o entrada) de tus palabras alumbró,*” al abrazar, al echar mano de la Palabra. Esa Palabra es: “*lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino.*” **Salmo 119.105** El **versículo 165** dice: “*mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo.*” Pase lo que pase, caiga quien caiga; no van a tropezar porque aman la Palabra (la luz) y para ellos no hay tropiezo. Hay creyentes maltratados en todo sentido. Son abofeteados, rechazados por la gente, otros hablan mal de ellos, en fin, todo lo que pueda pasar, les pasa a ellos, pero siguen adelante, pues no hay obstáculos que les hagan tropezar, porque tienen la luz, y andan en ella. Si otro fracasa, siguen igual porque tienen la luz, y andan en ella. El creyente que anda en la luz no va a tropezar en ningún obstáculo, sea lo que sea.

2) (**Mateo 6.22, 23**) Vemos la necesidad de recibir y poner por obra toda la luz que recibimos porque si no, esa palabra

llega a ser tinieblas en nosotros. **(Mateo 18.7)** Este versículo toca la otra parte, habla de nuestro andar. Hay dos maneras: podemos tropezar por la vida de otro o por alguna circunstancia; o nosotros mismos podemos ser la causa de que otro tropiece. Nuestro testimonio, nuestra manera de andar, todo se incluye. Va a haber tropiezo en el mundo, es inevitable, pero aquí está la advertencia. Pero ¡ay de aquél hombre por quien viene el tropiezo! **(verso 7)** Hablando especialmente del impío, él mira y busca algo, pues observa la vida del creyente, porque él busca tropezar. Observa al creyente y dice: “mira, fulano es creyente y mira lo que hace.” Pero que no sea mi vida ni su vida, la causa de tal tropiezo. Debemos guardarnos de todo lo que tenga apariencia de mal, aunque realmente no lo sea. En cualquier forma hay que evitar aun las malas apariencias, porque estas pueden ser tropiezo para otro.

“Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” (2.11)

Comparemos el **versículo ocho**, “porque las tinieblas van pasando,” con lo dicho por Pablo cuando uno acepta a Cristo en **2ª Corintios 5.17**; “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.”

Pablo habla aquí de la provisión, y en cuanto a ella todas las cosas son hechas nuevas, todo lo viejo pasó. Aquí Juan habla de este mismo tema, pero hablándonos de nuestra experiencia. Las tinieblas que nos rodeaban antes van pasando, pero la luz verdadera va alumbrando. La luz del sol no cambia, es la misma intensidad, pero a veces aquí en la tierra recibimos un poco menos de su luz y a veces nada. Así es nuestra experiencia, pues la luz de Dios NO varía, pues toda la provisión y todo lo que necesitamos están hechos. Lo que necesitamos es más y más de esta luz en cuanto a nuestra experiencia. En el versículo 11, él está hablando de creyentes, pero andan en tinieblas todavía, porque las tinieblas les habían cegado los ojos, y no han aprendido a andar como hombres en Cristo. El amor se relaciona con la luz, pero tales no han aprendido toda la lección necesaria, entonces no andan en la perfecta voluntad de Dios.

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros,

padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.” (2.12 al 14)

Aquí hay tres grupos distintos de la familia de Dios, a los cuales el apóstol escribe; por supuesto, no tiene nada que ver con la edad en lo natural, no habla de cierta edad, sino en cuanto al crecimiento espiritual.

1) HIJITOS: son poco maduros, recién renacidos o carnales, pues no han crecido todavía. De ellos, sus pecados son perdonados y conocen al Padre pero con un conocimiento limitado.

2) JÓVENES: en cuanto a ellos, vemos a un grupo más maduro. Están madurando pero no son totalmente maduros, están creciendo, pero no son crecidos. Son vencedores pero no totales; en su vida lo sobresaliente es la Palabra.

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.” (2.14)

La Palabra en su vida es la base; el efecto de la Palabra es que son fuertes, con el resultado de que vencen. No son completamente maduros, o crecidos, pero están creciendo, porque toman la Palabra como la base y son fuertes. Como son fuertes vencen al maligno que es Satanás.

“Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio.” (2.14)

3) PADRES: el grupo crecido. Aquí el conocimiento que tienen es por experiencia, y han llegado a conocer por su experiencia al que es desde el principio, pues nos habla de conocer a Dios en su plenitud.

El primer grupo conoce al Padre, y sabe que es salvado, pero los padres han tenido experiencia con el Señor, y esto nos habla de madurez y autoridad. Los padres son aquellos que llevan frutos: tienen hijos espirituales. Estos son los tres grupos de la familia de Dios, y cada uno estamos en uno de estos tres grupos.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (2.15)

Hay muchas definiciones dadas en cuanto de qué es el mundo. Lo siguiente es una definición que lo expresa bastante bien. “La masa de pensamientos, ideas, opiniones, esperanzas, impulsos, y aspiraciones corrientes entre la humanidad; de los cuales es imposible echar mano y dar definición, pero a la vez es un verdadero y efectivo poder. Es la atmósfera moral de la cual respiramos sin darnos cuenta. Es el sutil espíritu informador de los hombres viviendo alejados de Dios, o simplemente es el hombre procurando ser feliz sin Dios”. Aunque sea religioso, este es el mundo. No es precisamente algo concreto, pero es esa influencia, como el mismo aire que nos rodea: no lo tocamos, no lo sentimos, pero lo respiramos sin darnos cuenta.

El mundo es un poder real del enemigo mismo, pues es más que meramente una influencia. El apóstol nos exhorta a no amar al mundo, ni las cosas de este mundo. Las cosas serían como la literatura, la cultura, el arte, los negocios, la música, la moda, la política, posiciones, trabajos, familia: en fin son cosas malas, buenas, y religiosas. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo, y la única manera de poder hacer esto es de reconocer lo que Pablo reconoció en **Gálatas 6:14**. “*Pero lejos está de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.*” Él fue crucificado al mundo y el mundo a él.

La palabra 'amar' indica acción y el amor verdadero se muestra en acciones, no en palabras. Aunque amamos a un ser querido en vida, al morir no podemos decir que le amamos, porque está muerto. ¿Qué vamos a hacer? Porque es imposible mostrar el amor a una persona muerta. Debemos ver al mundo como Dios lo ve, y él lo ve como juzgado: lo ve muerto. Tenemos el ejemplo de Jericó, que significa 'fragancia', pero ¿qué fragancia tiene el mundo, ¿la de una rosa o la de un muerto? Si lo vemos de esta forma, no vamos a tener problemas. Su política, moda, ni mundo religioso no nos llamarán, porque ¿cómo vamos a amar a un muerto? Si amamos al mundo no hay lugar para el amor del Padre en nosotros.



El Plan De Dios Para La Familia

por Douglas L. Crook



LA DISCIPLINA DE LOS HIJOS

“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” **Proverbios 22.6**

Nuestra última lección sobre el plan de Dios para la familia trata con un tema muy importante. Sin embargo, es un tema que ofende a muchos padres. Es el tema de la disciplina de los hijos. Es un tema delicado para muchos porque a nadie le gusta ser instruido cómo criar a sus propios hijos. Si otro infiere que sus hijos necesitan disciplina, la inferencia se percibe como crítica o insulta personal. La verdad es que la Biblia enseña que cada criatura precisa la disciplina, y que es la responsabilidad de los padres aplicar la disciplina. La instrucción de Dios sobre el propósito y la forma de la disciplina es muy simple y clara. Vamos a leer varios versos en la Biblia que tratan específicamente con el tema.

Si vamos a ser fieles en aplicar la disciplina, necesitamos entender el propósito de la disciplina. La palabra “instruye” en el verso citado al principio de esta lección quiere decir “dedicar.” Cuando el Señor da hijos a un matrimonio, esos padres llegan a ser administradores de las vidas de esas criaturas. Es su responsabilidad de dedicar esas vidas al Señor y su servicio. *“Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.”* **Salmo 145.3, 4** La entrega de la esperanza del evangelio de Jesucristo de una generación a

la otra es uno de los propósitos más profundo de la familia. La madre y la abuela de Timoteo entendían su responsabilidad principal para con sus hijos. “*..Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.*” **2ª Timoteo 1.5** Nuestro deseo más grande, como padres, debe ser instilar en nuestros hijos el temor del Señor por nuestro ejemplo y por nuestra administración de su vida. Al fin y al cabo, nuestros hijos tendrán que hacer su propia decisión acerca de la voluntad de Dios para su vida, pero es nuestra obligación guiarles, durante su juventud, hacia la decisión correcta.

Si vamos a enseñar a nuestros hijos a amar al Señor y prepararles a buscar la voluntad de Dios, van a necesitar la disciplina. “*La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.*” **Proverbios 22.15** Cada criatura tiene la misma naturaleza. Es la naturaleza caída que recibimos de nuestro padre, Adán. Cuando nuestros hijos se portan mal (por mentir, desobedecer, enojarse, lastimar a otro...), no debe sorprendernos. Están haciendo lo que es natural. Lo que tenemos que enseñarles es que hay consecuencias negativas y dolorosas por portarse según los deseos de la vieja creación. Tarde o temprano, van a aprender esta verdad por experiencia, pero es mucho mejor aprenderla como una criatura en un ambiente amante y controlado.

Muchas sociedades consideran el castigo corporal algo bárbarico. Como creyentes, la Biblia es nuestra norma de lo que es bueno y malo. Hay muchas buenas maneras no corporales para disciplinar a nuestros hijos que debemos utilizar, pero la Biblia enseña que el castigo corporal es necesario y debe ser usado si el hijo rehusa ser corregido por otro medio. Quiero aclarar algo importante. La Biblia nunca enseña que está bien abusar físicamente a sus hijos.

Nunca está bien herir o lastimar a sus hijos. “Y vosotros, *padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.*” **Efesios 6.4** “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.” **Colosenses 3.21** “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” **Santiago 1.20** El abuso es un acto de violencia y enojo de parte de los padres y no tiene nada que ver con la disciplina y corrección amante de la criatura. Sin embargo, es compasivo enseñarles que no conviene vivir según los deseos de la carne. Si aplicamos un poco de dolor sobre su colita ahora, mientras son jóvenes, podemos ayudarles a evitar dolor verdadero cuando sean adultos. Esta verdad está ilustrada por el siguiente ejemplo. Cuando mi familia vivía en Paraguay, vivimos en una casa cerca a una calle que era muy usada por camiones durante la cosecha de caña de azúcar. Los camiones siempre corrían rápida y temerariamente. A mi hija de cinco años le gustaba jugar fuera del cercado, cerca a la calle. Le dije que era demasiado peligroso jugar fuera del cercado y que no debía salir del cercado. Ella desobedeció dos o tres veces. La próxima vez que desobedeció, le di una manotada por la colita. Por supuesto le dolió y lloró mucho, pero nunca más jugó en la calle. La manotada le dolió, pero le salvó de un dolor mucho más peligroso y posiblemente fatal.

Es tan importante que nuestros hijos aprendan a obedecernos. “*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.*” **Efesios 6.1 al 3** Un hijo que ha aprendido a obedecer a sus padres puede aprender a obedecer más fácilmente la voluntad de su Padre Celestial. Si aprende que conviene obedecer aun cuando no entiende la razón, y no conviene

desobedecer aun cuando parece mejor desobedecer, será más fácil aceptar la voluntad de Dios para su vida cuando sea adulto.

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo.” **Proverbios 19.18** *“No rehuses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.”* **Proverbios 23.13** *“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”* **Proverbios 13.24** Estos versos declaran que los padres que verdaderamente aman a sus hijos van a corregirles desde una edad temprana y aun a veces con castigo corporal, porque padres que no disciplinan persistentemente a sus hijos les causan más daño permanente que los que castigan a sus hijos. Dios mismo trata con sus hijos conforme a este principio. *“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo...Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.”* **Hebreos 12.6, 8** El Señor es Todo-sabio y él dice que la disciplina y la corrección de los hijos es para su bien y proviene de amor verdadero.

Un hijo no disciplinado es una gran tragedia para sí mismo, sus padres y todos aquellos que están en su alrededor. **(1º Samuel 3.13, 1º Reyes 1.5 y 6, Proverbios 10.1 y 17.25)** *“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.”* **Proverbios 29.17** Este es la norma para los padres creyentes en cuanto a criar a sus hijos. Ninguna otra norma o filosofía o psicología puede lograr este éxito en criar a los hijos. *“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”* **Proverbios 22.6**



El Evangelio De Pablo

Por David Franklin



(primera parte)

Las epístolas escritas por Pablo contienen verdades espirituales que no son expresadas en ninguna otra parte de las Escrituras. Si esto no fuese cierto, el Espíritu Santo no le hubiese inspirado a escribir. Lo que Pablo escribió no fue simplemente un pensamiento más ni una expresión añadida a las verdades antiguas. A él fue dada una revelación nueva especialmente para la Iglesia en esta edad. Siendo esto la verdad, si no creemos que Pablo tuvo tal revelación especial, o si no comprendemos su significado, no alcanzaremos el propósito completo de Dios para la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Israel, rodeando en el desierto, no aceptó la voluntad de Dios. Él prometió darles la tierra de Canaán, pero no le creyeron. En vez de mirar adelante con anticipación a lo que Dios prometió, miraron hacia atrás, deseando volver a la esclavitud egipcia de la cual Dios los había librado. (**Éxodo 16.3**) Pocos tomaron tiempo para considerar las promesas de Dios para con ellos; pensaron solamente de sus propios deseos y las dificultades que tenían que afrontar. Aunque Dios les daba de comer, los guiaba, y conservó sus vestidos durante sus peregrinaciones, murieron bajo juicio allí en el desierto, rehusando recibir la palabra de Dios. (**Números 14.22, 23, y 28 al 33**)

La Iglesia hoy, en su mayoría, está vagando en un desierto, confundida por ignorancia e incredulidad. Muchos miran hacia atrás a los mandamientos de Moisés, deseando

un pacto terrenal en vez de regocijarse en su llamamiento celestial. (**Colosenses 3.1 y 2; 2ª Corintios 4.18**) Otros miran atrás con anhelo al ministerio terrenal de Jesús, en vez de desear lo que nos ha ofrecido Dios en esta edad. Dios nos ha redimido con un propósito específico, celestial, y eterno, pero muchos del pueblo amado de Dios pasan de esta vida sin comprender su propósito en una manera práctica. Aunque él los guía y suple sus necesidades materiales (tal vez milagrosamente como hizo a los rebeldes israelitas) esto no cambia las realidades.

A Pablo fue encomendado revelar el propósito de Dios para con la Iglesia y él nos indica como entrar en ese propósito. Lea **Colosenses 1.25**. Sin duda Pablo se dio cuenta de que él estaba escribiendo las Escrituras. A él había sido encomendada la administración de la verdad, la revelación completa para la Iglesia. Sin la verdad que Dios le inspiró a escribir, la Biblia no sería completa.

No recibió esta nueva verdad de otro hombre. “*Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre: pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.*” **Gálatas 1.11, 12**

La carrera de Pablo fue distinta en este respecto desde el tiempo de su conversión. Había escuchado del evangelio de Cristo por medio de los hombres, por supuesto. Escuchó el testimonio de Esteban antes que fuese apedreado. (**Hechos 7.54 al 8.1**)

Probablemente escuchó más al perseguir y encarcelar a los creyentes. Pero cuando llegó el tiempo para enseñar a Saulo, que sería llamado Pablo, la realidad de Cristo, la tarea no fue entregada a un discípulo del Señor. El Señor Jesús mismo apareció a Pablo y le reveló la verdad.

Esta manera de revelación directa no cambió. En **2ª Corintios 12.1 al 4**, Pablo contó de una experiencia que no podía describir bien. El conoció a un hombre en Cristo que

fue arrebatado hasta el tercer cielo. (Este fue el nuevo hombre dentro de él como en **Colosenses 3.1** y otras partes. Es la manera de Dios de explicar la vida de Cristo dentro del creyente.) Pablo no tenía palabras ni autorización para expresar todo lo que le fue mostrado. La revelación de la verdad que recibió, allí y en otras oportunidades, fue tan grande que Dios usó medios especiales para evitar que él se enorgullezca espiritualmente. (**2ª Corintios 12.6 a 9**) En **Efesios 3.3**, Pablo de nuevo aclaró que las verdades escondidas para esta edad le fueron dadas a conocer por revelación, y no por enseñanza humana. En ese mismo capítulo, dijo claramente que estas verdades no fueron conocidas en otros siglos, porque estaban escondidas en Dios desde el principio del mundo.

La revelación concedida a Pablo no fue dada directamente a otros, sino por medio de él. Esto no es raro en las obras de Dios. Moisés solo recibió la ley y el modelo para el tabernáculo. Otros aprendieron de él y estos enseñaron a otros. Parece que Dios reveló directamente a Noé el diluvio y no a otro. Aquellos que no creyeron en la palabra de Dios pregonada por medio de Noé perecieron en esa inundación. Muchas veces Dios mostró verdades y eventos futuros a los grandes profetas, cosas de las cuales ningún otro sabía. Así fue con Pablo.

En ese mismo tercer capítulo de Efesios, sin embargo, Pablo dijo que el misterio “*ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.*” Note que apóstoles y profetas son plurales. Nueva verdad fue revelada a los apóstoles. Jesús empezó el proceso durante su ministerio profético, antes de su crucifixión. Después de su resurrección seguía aclarando porciones del Antiguo Testamento, explicando a los discípulos muchas cosas que ni aun los mismos escritores comprendieron. (**1ª Pedro 1.10 al 12; Lucas 24.27**) También, algunos profetas, aunque no ocuparon el oficio apostólico, recibieron revelaciones de

verdades que nunca habían sido conocidas ni entendidas antes. (Es evidente que este proceso respecto a la verdad doctrinal para este tiempo, fue completado. Con su revelación para esta edad, Pablo completó la palabra de Dios.)

¿Quiere decir esto, que Pablo fue simplemente uno de los muchos que fueron arrebatados a los cielos y recibieron una revelación abierta de la plenitud de los propósitos de Dios para la edad de la Iglesia? En ninguna manera.

En **Romanos 2.16, y 16.25**, Pablo habló de lo que él llama mi evangelio. Esto no quiere decir que él predicó a Pablo en vez de Cristo. En **Romanos 1.1** y lo que sigue, habló del evangelio de Dios, que tiene que ver con su Hijo Jesucristo, y para el cual Pablo el apóstol fue apartado. En **Romanos 1.9**, habló de nuevo del evangelio de su Hijo, en el cual Pablo sirvió. Mi evangelio quiere decir que Pablo tuvo un mensaje especial, un evangelio (o buenas nuevas) que había sido dado directamente y solamente a él para anunciar. En los dos pasajes citados antes, Pablo indicó que ambos el juicio y el establecimiento de los creyentes serían según su evangelio: palabras fuertes, inspiradas por el Espíritu Santo. No exaltó a sí mismo en ningún sentido, sino magnificó su oficio, un ministerio y lugar de autoridad dados por el Señor, y ejercidos en sujeción a Cristo.

Esto nos lleva un paso más adelante para entender el lugar oficial que Dios dio a Pablo. *“Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio.”* **Romanos 11.13** El ministerio de Pablo, y por tanto su revelación, tienen un objeto o dirección específica. El fue el apóstol de Cristo a los gentiles.

La Iglesia de Jesucristo ha sido mayormente compuesta de gentiles. Lea **Hechos 28.25 al 28**, lo que dijo Pablo a los judíos en Roma, después de que el Señor le mostró claramente que este fue el último rechazamiento. Él concluyó con: *“Sabed, pues, que a los gentiles es enviada*

esta salvación de Dios; y ellos oirán.” Israel, como una nación, había perdido toda percepción espiritual. Después de hablar en **Romanos nueve** de la gran tristeza que tuvo por la incredulidad de sus parientes según la carne, los judíos, Pablo habló en el **capítulo once** de como ellos (como una nación) habían tropezado espiritualmente y fueron desgajados. Él dijo además, *“ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.”* El rechazamiento nacional de parte de Israel de Jesucristo es solamente temporario, solamente, hasta que, pero es real. Esto les da a los gentiles una dignidad principal en el propósito de Dios para esta época.

Por supuesto, esto no implica que los judíos están excluidos como individuos. Es solamente como una nación que fue puesta a un lado por un tiempo, porque cuando rechazaron a Cristo a nivel nacional, rechazaron el propósito de Dios para la nación. Lea **Romanos 11.1 al 5; Gálatas 3.26 al 29; y Colosenses 3.11**. Pero hay muchos israelitas, según la carne, entre los elegidos. En la Iglesia, Dios no hace diferencia entre israelitas y gentiles, los cuales son ahora más prominentes. Como Pablo tenía el mensaje para los gentiles, a la vez tenía el mensaje para la edad de la Iglesia. Este es un tiempo único: el tiempo de oportunidad para los gentiles (**Efesios 2.11 al 13**), el tiempo cuando Dios está haciendo una cosa nueva, y para llevarla a cabo necesitó nuevas revelaciones.

Entienda, pues, que la revelación de Pablo, como registrada por el Espíritu Santo en sus cartas, es distinta de cualquier otra porción de Escritura.

El fue el apóstol a los gentiles y entre los autores del Nuevo Testamento, tuvo un mensaje tan diferente que el Espíritu le guió a llamarlo mi evangelio.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com